Juan Gopar "La Isla Taller"

Alvaro Alcázar
Galería de Arte

JUAN GOPAR: LA ISLA TALLER

25 de enero- 16 de marzo 2024

La galería Álvaro Alcázar inaugura el próximo 25 de enero *La isla taller* de Juan Gopar, en la que el artista de Lanzarote vuelve con una gran exposición monográfica, justo cuando se cumplen 30 años desde su última muestra en Madrid, en la galería Gamarra y Garrigues. Se trata de la primera exposición individual de Gopar en nuestra galería y con la que se incorpora a la nómina de artistas representados.

La exhibición presenta una colección de pinturas, esculturas y obras en papel realizadas en la isla de Lanzarote entre 1994 y 2021. Estas obras no solo reflejan el compromiso de Gopar con el arte, la cultura y la historia de las islas, sino que también exploran la intersección única entre sus creaciones y los objetos encontrados en las orillas, arrastrados por las corrientes oceánicas. La yuxtaposición en la obra de Gopar, la pintura y estos objetos, revela fuerzas de crecimiento, naufragios y catástrofes.

La isla taller se construye como un ecosistema poético en el que lo real y la imaginación creativa entrelazan sus raíces en una simbiosis fascinante. Como ocurre con los líquenes, esos organismos que surgen de la colaboración entre hongos y algas unicelulares, y que desde unidades mínimas cubren territorios amplísimos, la obra de Gopar reúne lo micro y la macro, desde la orilla insular a las enormes estancias del cosmos. Se trata de la grandeza de lo breve, que de forma tan brillante expresó *Espacio* de Juan Ramón Jiménez. La dualidad de la inmensidad y la pequeñez, un ciclo eterno de unión y desunión que se imanta siempre hacia el origen. Esta dinámica de contrarios no hace otra cosa que volver a la idea de que la unidad nace de la dualidad, un principio que resuena en la existencia ambigua de la pintura, suspendida siempre entre el interior y el exterior, entre lo eterno y lo efímero, entre su propia materialidad y lo real. «Los dioses no tuvieron más sustancia de la que tengo yo», dice el poema de Juan Ramón. Pero aquí, en *La isla taller*, el «yo» no es otro que la propia pintura. En las cabañas tituladas *Metáforas* —en Gopar estas «arquitecturas» deben ser comprendidas como «pintura liberada»— esa idea aparece de un modo muy rotundo: la forma se encarna en su propio significante. Dice Manuel Padorno: «Hermoso taller el mío: la isla»

Vivir se revela así como un acercamiento hacia el centro, hacia la piedra: todo lo que ocurre tiene lugar dentro de una totalidad —lugar y tiempo— que es a la vez nuestra conciencia. Lo que sucede en nosotros resuena en las esferas y lo que sucede en las esferas vibra en nosotros. Nuestros ojos son, así, los ojos del cosmos: los ojos con los que el cosmos se ve. Lo que vemos es, por tanto, la conciencia del universo. En ese mecerse hallamos una danza propia, el sello del ritmo que nos define: entre la morada interior y el epicentro de nuestra experiencia. En la serie *Walkabout (Los trazos de la canción)* lo pequeño se une a lo grande en una resonancia interminable: la superficie de color se transforma en profundidad, se vuelve espejo estelar. El espectador se mece en ese ritmo que es a la vez íntimo y universal. Una totalidad donde cada acontecimiento, como en el liquen que abraza rocas y árboles, florece y contribuye a la riqueza del conjunto.

Galería Álvaro Alcázar

La isla recreada. Juan Gopar

(Notas sobre las metáforas insulares de la significación)

Alejandro Krawietz

No hay sujeto sin el significante que lo funda
JACQUES LACAN

La creación está buscando constantemente metáforas en las que encarnarse, ensueños en los que fijar sus potencialidades, imágenes a las que acudir cuando llega el momento de una nueva fundación. Preocupada por *eschivare la noia*, por eludir el aburrimiento de la repetición o el estancamiento, amante de la novedad –no por afanes frívolos sino por necesidades metafísicas–, la creación supone fijar los significados del presente. Sin embargo, el pasado es para ella poco más que la estiba. Quien posee ante sí un mar completo, sabe que el tamaño del mundo es igual al tamaño del barco en que lo surca, y que la carga guardada con esmero en las bodegas es la semilla de la posibilidad. El viaje de la creación es el escenario de un descubrimiento o de un naufragio. Una partida jugada a todo o nada. Un gran juego.
A veces, sí, el premio de ese juego puede ser una isla.

•

Pocas metáforas más decisivas para la imaginación material que la imagen geológica de la isla. Hay una identidad profunda entre la silueta de una isla sobre el horizonte y la obra que aparece en la superficie de otro mundo en el mundo. Cercada por el mar, la isla es siempre rotunda: materia sobre la nada, sobre el mar sin límites que es zona de surgimiento. Espacio propicio para que el sujeto se rodee de sus significantes y alcance la conciencia de límite. Si como dice Lacan «el sujeto es esencialmente una creación simbólica» que depende de «la asignación de significantes», una isla es una herramienta para el advenimiento de esa asignación, es decir, para la creación de un imaginario (de una identidad) a través de los lenguajes creativos. En los ensueños de todo insular habita un náufrago, que construye su cabaña como una forma de pensamiento, como una fórmula para la autoconciencia: una metafísica de la acción.

•

Paul Dermée: «Crear una obra que viva fuera de sí, de su propia vida y que esté situada en un cielo especial como una isla en el horizonte». El tapiz de alusiones simbólicas sobre las que se mueven las metáforas de las genéticas insulares es prácticamente inabarcable. Como la creación, la isla está siempre en movimiento. Como la obra, la isla surge siempre desde el fondo, desde el territorio escondido en que se mezclan los zumos del inicio. La imaginación crea para las islas, frente a la fijeza de los territorios continentales, un vértigo de movimientos y recreaciones: la isla está haciéndose constantemente, se desmorona y surge, añade y quita materia, repudia lo que sobra pero genera sin descanso pliegues nuevos en sus infinitos pliegues. Tienta. Ensaya. Desea. No hay una isla definitiva: imaginamos las islas sólo como proceso: tierra en estado naciente. Porque se transforma, la isla exige autoconciencia. Porque recorre completo el alambre del presente, imaginamos las islas como realizaciones de la utopía.

•

Agustín Espinosa construyó en *Lancelot 28º-7º* la guía integral de la Lanzarote. Enumeró su pasado mítico, su madreporario de imágenes y las fuerzas que la cercan y la apremian en sus mutaciones. «Lo que yo he buscado realizar, sobre todo, ha sido esto: un mundo poético; una mitología conductora. Mi intento es el de crear un Lanzarote nuevo. Un Lanzarote inventado por mí. […] Sustituyo lo concreto, por lo abstracto. El molde, por el módulo. Lo entero, por lo íntegro. El objeto, por su esquema. El sujeto, por su esencia. La Isla, por su mapa poético. Culto. Construyo la geografía integral de Lanzarote.» Una isla surgida de un *movimiento libre de las profundidades*. Digámoslo con Deleuze: Lanzarote «nos recuerda que la tierra está aún allí, bajo el mar, reuniendo sus fuerzas para romper la superficie». Creación y destrucción se resumen en un único movimiento, en un solo trabajo: recreación. Lanzarote. Isla recreada.

•

«Las islas están antes del hombre, y después», dice Deleuze. El ser humano las contempla, desde fuera, las habita de prestado. Sabe que llegó hasta ellas. Y que está en la naturaleza de las islas el volver a ser despoblado. Mientras, les ofrece un fulgor de sentido. Una lectura. Una órbita. Sobre la superficie de la isla, el hombre repite siempre el esfuerzo de creación de una geografía nueva. La recreación de la isla no es sólo aportación del volcán: el lenguaje lanza sus anzuelos a la noche y trae hasta el día una nueva música, un ápice de luz que sobreilumina el día.

•

El volcán durmiente es, acaso, la imagen de inminencia de la isla. El tubo volcánico vuelve al aire después de un viaje al centro del mar y al centro de la tierra. En la mirada de la imaginación material sobre la isla, hay otro mar bajo el mar: un océano de fuego.
Cráter: puerta.
Lugar de fragua.

Ventana al inicio. El chorro de lava aspira a fluir con el cosmos. Avanza hacia la bóveda. *¡A las esferas!*, grita. Del centro de la tierra a la estrella del norte. El elemento que orienta todos los ensueños insulares pertenece al volcán. Dice Melchor López, en el poema «Meditación (con un volcán de Alechinsky)»*:*

¿Qué mañana o qué noche de qué día
volverás nuevamente a ser
río de incandescencia,
iracundo dragón que desencadenado
despierta en su violenta fragua,
por cuyas fauces fluyen
las pavorosas
hieles de la isla?

Nada habrá entonces,
ni santo caballero empuñando la lanza
ni matronas hiriéndose los pechos,
que doblegue tu espíritu –oh indómito–
o te empuje, vencido, a tu gruta
a tu roca a tu abismo.

A menudo olvidamos que tan sólo descansa,
que late, acechante, siempre,
su corazón en vilo, desvelado,
en las vetas dormidas de las lavas.

Vivamos, mientras tanto,
en la paz concedida,
en la tregua del mundo con sus ritmos,
sabiendo la amenaza del volcán.

[Nunca serán los días tan propicios]

Nunca serán los días tan propicios:
el aire alegrado,
la granazón de la ceniza, todo
lo que en un tiempo fue ternura.
Quede el amor por testimonio.
Las montañas tendidas, los volcanes,
la amarillenta arena caminera,
tierra oscura atravesé callando;
la trabajosa viña, la hondura
del garbanzo, los sables relucientes
de la cebolla atravesé callando.
Las olas suben dentro de mis ojos,
el jurel afilado,
el rojo cantarero.
Chillan las nubes, las gaviotas grises,
el cernícalo pasa encandilado
bajo celestes aguas luminosas;
tiembla la luz por la caleta clara;
sobre peñas doradas, por las hoyas
blancas entra la luz temblando;
hermoso taller el mío: la isla.

Manuel Padorno.
A la sombra del mar, 1963

LA ISLA TALLER IV
2019
Hierro y pintura
42 x 57 x 54 cm

LA ISLA TALLER III
2019
Hierro y pintura
42 x 57 x 54 cm

LA ISLA TALLER V

2019

Hierro y pintura

30 x 53 x 35 cm

LA ISLA TALLER I

2019

Hierro y pintura

33 x 50 x 38 cm

LA ISLA TALLER VI

2017

Hierro y pintura

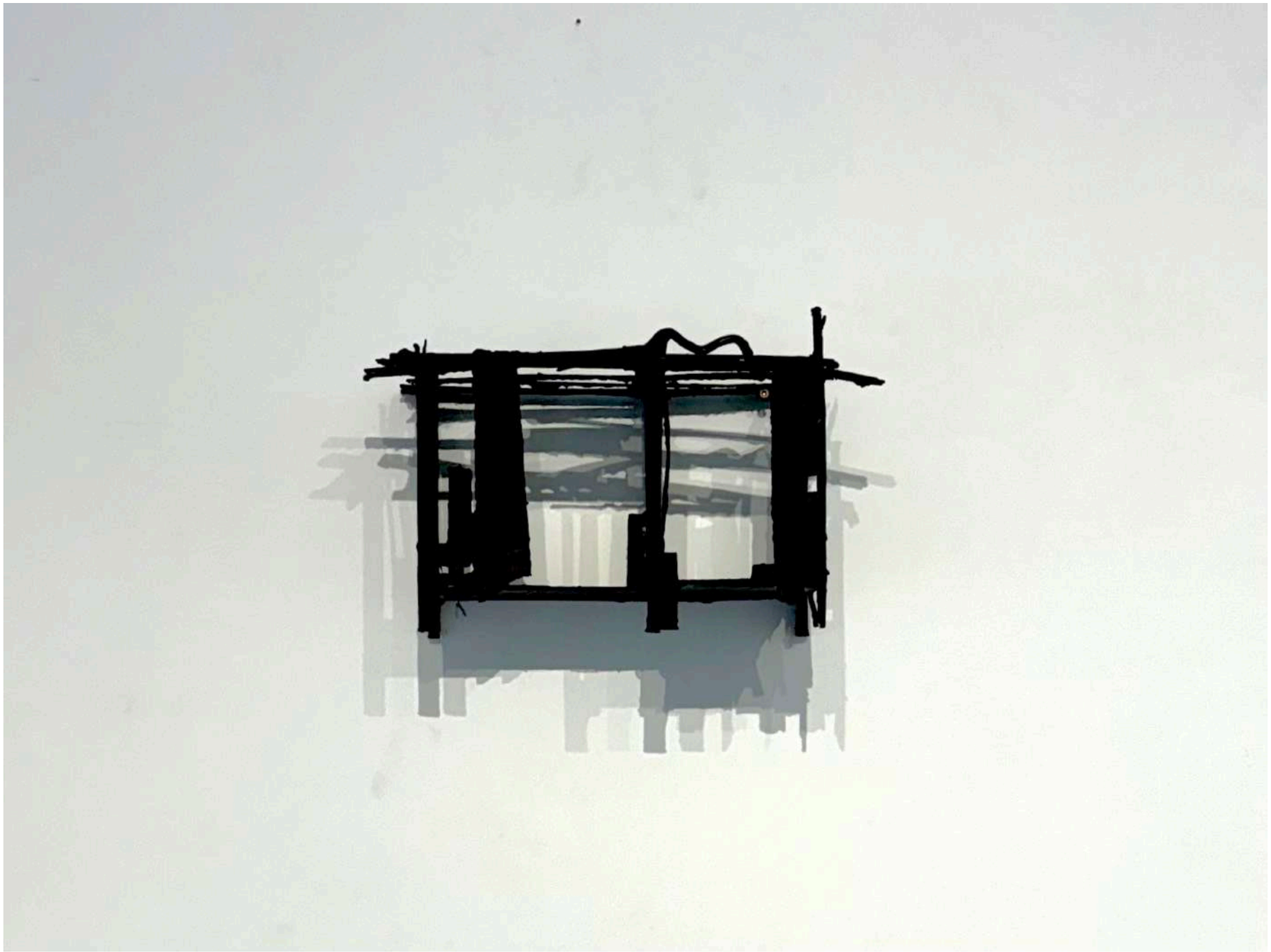
36 x 58 x 42 cm

LA ISLA TALLER II

2019

Hierro y pintura

30 x 52 x 28 cm



LA ISLA TALLER I

2017

Hierro y pintura

31 x 54 x 28 cm

LA ISLA TALLER VII
2017
Hierro y pintura
40 x 63 x 44 cm

LA ISLA TALLER VIII
2017
Hierro y pintura
34 x 50 x 37 cm

EN LA ORILLA SIN YO DE JUAN GOPAR

1.Todo comienza con un palo. Un palo, un simple palo: proto-utensilio pictórico; y unas manchas: proto-signos. Todas las obras de la muestra están contenidas en ese palo manchurreado. El palo contiene todas las manchas. El palo es pincel y paleta. Bastará con desplazarlo o desplegarlo por las chapas o las telas para que aflore toda la pintura contenida. En su superficie; en su superficie que es su interior.

2. Pintor, cuando sumerges el palo en el cubo y revuelves el líquido untuoso, en esa leche, esa materia primera, ¿sabes ya que en ese gesto está contenida toda la pintura? ¿Sabes, además, que en ese gesto rutinario estás convocando a todos los genios de la pintura, a tus favorables demonios? El palo chorreante es un fetiche mágico en la tribu de la orilla.

3. ¿Se puede desplegar un pensamiento o un discurso en torno a unas manchas, algo que vaya más allá de lo puramente descriptivo? ¿Estas palabras son también manchas, un subproducto del pintor, impregnaciones suyas? Las máculas se adueñan poco a poco de mi mente, suben con la marea alta a mis ojos. Pienso en coronas fúnebres arrojadas al mar.

4. ¿Es acaso la mancha la manifestación más incondicionada, más libre del hacer de un pintor? ¿Es la mancha ese estado inicial y también, al mismo tiempo, ese estado final al que aspira la pintura? Manchas en libertad, incontrolables, como nubes arrebatadas o sargazos atlánticos.

5.Manchas vivas: esto fue lo primero que me impresionó cuando vi el primer cuadro de esta serie: su viveza. Ahí, algo, en aquella chapa marina, estaba vivo; allí alguna materia, algún organismo pululaba.

6.Las manchas buscan integrarse, capa a capa, tienden a la aglomeración; arrastradas por las corrientes del cuadro tienden a juntarse en inestable forma. No buscan crear o reproducir un cuerpo definido. Se saben frágiles como esquifes en la tormenta. ¿Tienen miedo como –según Severo Sarduy– los objetos de Morandi? Amebas acrílicas.

7.Este caos no aspira al orden y rehúye la fijeza: las manchas caídas desde el cuerpo del neurasténico, el que va y viene de noche por los pasillos del sanatorio ribereño, están –se diría –en continua transición, en estable inestabilidad; fluyen, *panta rei*, en un *contínuum* indefinido. Ese caos fluyente no es y no deja de ser.

8.Pintor, ¿no ves que estás enfermo? ¿No reconoces las señales, los síntomas, esa cromopatía angustiosa? El doctor Tulp hará la necesaria sangría.

9. ¿Cómo sacarse de la vista estas visiones que se deslizan pululantes en el agua de los ojos y que reaparecen en sueños y espejismos obsesivamente? ¿Cón qué disolvente borrarlas de las manos que miran? ¿Qué materia es esta materia, Pintor?

10. Un jardín marino, la resaca del color en el charco intermareal. Una floración acuática para los dibujos de un naturalista ilustrado. El color que viene del fondo, un color que emerge: la tinta de un monstruoso cefalópodo.

11. La imagen de los célebres Biombos Namban se interpone obsesivamente entre los cuadros de Juan Gopar y mi pensamiento. ¿Por qué esos cuadros despiertan esa asociación y ese desvío? Algo de inefable estirpe oriental habita en ellos, algo de lo “oriental más misterioso”.

12. Lugar de la pintura. El lugar de esta pintura. El lugar de este pintor: la orilla inestable que va y viene, la zona cambiante, el espacio del encuentro, una continua fluctuación lunar.

13. ¿Y este deseo loco, de repente, que me asalta, de sumergir la cabeza en el cuadro? Un deseo incontrolado, placentero y arriesgado, semejante a un ahogamiento, a un suicidio extático, que respondiera a una llamada trágica y gozosa. Hundir la cabeza en el cuadro ninfeo hasta el fondo.

14. Un color –¿un dolor?– que cae o se desprende del pintor hasta la chapa marina golpeada por la ola. Una disolución suya. De su yo.

15. En cada uno de estos cuadros hay un *derramamiento*.

16.Chorretones. Pintor, ¿esa es la sangre, esas son las bilis, los humores que corren por tu cuerpo? ¿Te estás abriendo las venas ante nosotros?¿Así te curas? Así sanas.

17.Una mancha sobre otra y otra, mezclándose. Hasta formar un nuevo homúnculo pictórico.

18. Pintor, ¿es un atrevimiento, un exceso interpretativo, considerar toda esta serie como un desplome, un descendimiento de tu cuerpo torturado desde una cruz invisible? O será mejor interpretarla como una disolución final. Todo tú, Pintor, disuelto, desleído finalmente en tu propia pintura. ¿Preparas tu sudario? Hasta que te vacíes de toda sustancia, hasta nada.

19. Cada tabla parece corresponder a una estación de un vía crucis personal; cada cuadro representa una *caída* por la vía dolorosa hasta la deposición final. Por el camino jerosolimitano recogemos, Pintor, los detritus de ti.

20 ¿Es este el naufragio que siempre te ha perseguido, la maldición familiar? ¿Es esta su representación? ¿Tu manera de salvarte? La marea arrastra los restos, las cajas rotas despedazadas, las maderas destrozadas de una batalla naval, como tras el *Lepanto* de Cy Twombly. Naumaquias en Puerto de Naos.

21. ¿Pintura gestual? En todo caso, el gesto no parece realizarlo la mano. Sino todo el cuerpo al abandonarse, al deshacerse en sus manchas, en su íntima catástrofe. La serie -acaso un oculto performance pictórico- acaba con el vaciamiento absoluto del yo.

22.Algo de la belleza -la gran palabra proscrita de nuestros días- en todo su doliente esplendor, en toda su irrestañable llaga se muestra, *aflora* en estas piezas. Irradiante belleza herida.

23. Los cuadros componen un drama plástico. Bajemos los párpados, ahora. Oigamos cómo caen los últimos goterones del cuerpo del pintor –imperceptibles aldabonazos– hasta la tabla manchada, dañada. Telón.

Melchor López

SERIE DE LA VIDA DAÑADA.
SUITE INTERMAREAL
1997
Acrílico y óleo sobre madera
107x 152 cm

DER NO:
X2500X
N FEN
HEETS

LOS TRAZOS DE LA CANCIÓN I
WALKABOUT

2020

Celulosa y pintura sobre fibra de vidrio

200 x 200 cm

WALKABOUT

LOS TRAZOS DE LA CANCIÓN III

2020

Celulosa y pintura sobre fibra de vidrio

200 x 245 cm

WALKABOUT
LOS TRAZOS DE LA CANCIÓN II

2020
Celulosa y pintura sobre fibra de vidrio
200 x 200 cm

La isla, concebida como una intensificación del espacio, se convierte en más que una mera geografía; es el espacio vivido como una entidad en sí misma, una sustancia palpable, una carne o carnalidad que se come y bebe el propio espacio. En este contexto, se establece una conexión con la afirmación de Juan Ramón Jiménez: "Los dioses no tuvieron más sustancia que la que tengo yo". La isla, en su singularidad, alberga la sustancia de todo lo vivido y de todo lo por vivir, convirtiéndose en un epicentro de experiencias que trascienden el tiempo presente.

Esta intensificación del espacio, al igual que la afirmación del poeta, nos invita a reconocer que no somos simplemente presente, sino un flujo constante que se desplaza de un extremo a otro. Así como el espacio infinito nos coloca en cualquier punto del espacio, y el tiempo infinito nos sitúa en cualquier punto del tiempo, la isla se convierte en un microcosmos que encapsula la infinitud de posibilidades.

En esta concepción, la isla no es simplemente un lugar geográfico, sino un punto nodal donde convergen la experiencia, la sustancia del vivir y la infinitud del espacio y el tiempo. Es un recordatorio de que, en nuestra existencia, estamos inmersos en una travesía que abarca más allá de lo tangible, más allá de lo presente, una exploración constante de la sustancia de todo lo que fue y será.

LÍQUEN

2021

Celulosa y pintura

60 x 30 x 20 cm

LOS TRAZOS DE LA CANCIÓN
ORILLA I
WALKABOUT
2015
Celulosa y pintura sobre madera
69 x 58 x 7 cm

LOS TRAZOS DE LA CANCIÓN
ORILLA II
WALKABOUT
2015
Celulosa y pintura sobre madera
69 x 58 x 7 cm

LOS TRAZOS DE LA CANCIÓN
ORILLA III
WALKABOUT
2015
Celulosa y pintura sobre madera
69 x 58 x 7 cm

La isla taller se revela como un ecosistema poético, donde la vida y la creatividad entrelazan sus raíces en una simbiosis fascinante, al igual que el liquen, ese organismo que emerge de la colaboración entre hongos y algas unicelulares. Así como el liquen se extiende sobre rocas y cortezas en formas diversas, la poesía de Juan Ramón Jiménez se despliega en múltiples tonalidades, desde lo microscópico hasta la vastedad cósmica.

La grandeza de lo breve, como expresado en "Espacio", encapsula la dualidad de la inmensidad y la pequeñez, un ciclo eterno de unión y desunión que retorna al origen unitario. Esta dinámica revela que la unidad nace de la dualidad, un principio que resuena en la existencia ambigua del poeta, suspendido entre el dentro y el fuera, lo eterno y lo efímero.

En el diálogo poético, el poeta cuestiona a su propia conciencia, interrogándola sobre su eventual partida. ¿Por qué partir, conciencia? ¿No fue suficiente mi vida? Se busca la esencia, preguntándose qué sustancia podrían los dioses otorgar a la conciencia que él mismo no pueda proporcionar. La afirmación inicial resuena fuerte: "Los dioses no tuvieron más sustancia que la que tengo yo". La pregunta persiste: ¿por qué la conciencia debería abandonarlo para integrarse en otro dios cuando, mientras está en él, ya forma parte de la divinidad?

Vivir se revela como un acercamiento a la verdadera esencia, comprendiendo que todo lo que ocurre tiene lugar dentro de nuestra totalidad. En este fluir, se encuentra una danza armónica entre la conciencia de uno mismo y la aceptación de ser el epicentro de nuestras experiencias, una totalidad donde cada acontecimiento, como en el liquen que abraza rocas y árboles, florece y contribuye a la riqueza del conjunto.

En el corazón mismo del océano Atlántico, a 140 kilómetros de África, 7515 de América y 3654 de Europa, se alza mi pequeña isla, un punto de convergencia de distancias geográficas y tensiones contemporáneas. Aquí, en una de las playas del noroeste que se extiende entre el Bajo de los Sables y la Playa de Caleta del Mero, se despliega un escenario donde convergen de forma simultánea las complejidades del mundo moderno.

En un rincón de esta playa, el biólogo Vidal y su equipo realizan la autopsia de un cetáceo que encalló la noche anterior. La sospecha de que la ingesta de plástico haya causado su muerte resuena como un eco del impacto del antropoceno en la vida marina. A tan solo 100 metros al sur, dos pateras encalladas entre las rocas revelan otra cara de la realidad contemporánea: 97 migrantes llegados desde las costas de Marruecos, la misma noche en que el cetáceo luchaba por su vida en un charco de la orilla, en busca de un horizonte más esperanzador.

La orilla de esta isla, testigo de tantas historias entrelazadas, se convierte en un escenario vibrante. Turistas curiosos observan las pateras cargadas con garrafas de gasolina, ropas húmedas y pan hinchado, mientras apenas a 20 metros al sur, otros disfrutan de la idílica visión de un paraíso con temperaturas constantes de 22 grados durante todo el año. La arena blanca del caletón acoge las risas de los niños que juegan, creando un contrastante telón de fondo con la cruda realidad que se desenvuelve a escasos metros.

Mi isla, este hermoso taller de experiencias y realidades, refleja la complejidad del mundo contemporáneo. En sus costas se entrelazan los desafíos ambientales, las tragedias humanas y la esperanza de aquellos que buscan refugio en sus playas paradisíacas.

La palabra ***metáfora*** viene del griego μεταφορα (metaphora). Metaphora viene de *metapherein* formada de meta (fuera o más allá) y pherein (trasladar). La metáfora consiste en trasladar el sentido de una palabra o frase a otra, como por ejemplo "envuelto en dolor".

METÁFORA IV
2019
Hierro y pintura
70 x 49 x 54 cm

METÁFORA V

2019
Hierro y pintura
60 x 49 x 54 cm

METÁFORA V

2019

Hierro y pintura

60 x 49 x 54 cm

La isla taller

Haber amado un horizonte es sumergirse en la insularidad, en la singularidad de una conexión profunda con un espacio que se convierte en una realidad poética, imagen del deseo. Así como todas las islas se describen como continentes en miniatura, cada una de ellas puede considerarse un microcosmos único. La isla, por naturaleza, encarna la excepción. Todo es isla.

En este contexto, el lenguaje y el océano se revelan como dos versiones de un infinito sensible. Ambos comparten una misma progenitora: el tiempo. La isla, en su ser excepcional, se convierte en un punto donde el lenguaje y el océano convergen, tejidos por la misma esencia temporal. La relación entre estas dos expresiones infinitas crea un espacio donde el tiempo se manifiesta de manera palpable, donde el lenguaje y el océano dan forma y significado a la insularidad.

La isla taller, en su condición de microcosmos, se erige como un lugar donde el amor por el horizonte se convierte en una forma de existencia. Es un recordatorio de que, en su singularidad, cada isla lleva consigo una riqueza de experiencias, un lenguaje único y un océano de posibilidades. La isla, como excepción, se convierte en un testimonio de la conexión eterna entre el tiempo, el lenguaje y el océano, donde la infinitud se revela en cada ola que besa sus costas.

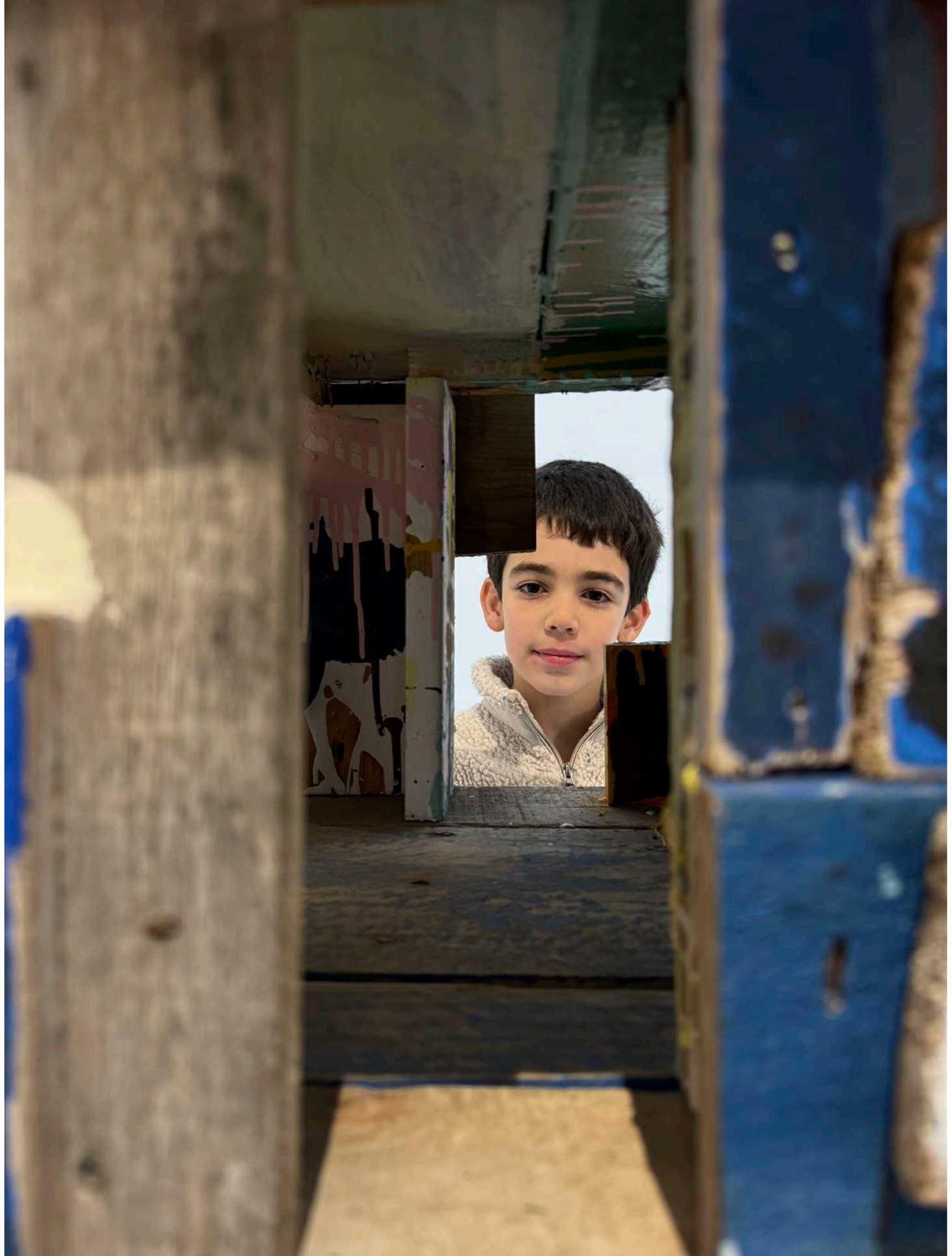
METÁFORA I Y II
2021
Madera y pintura
38 x 54 x 47 cm

NAUFRAGIO I, II Y III

1997

Acrílico y óleo sobre cartón

100 x 150 cm



El habitante ocasional de la cabaña no es un hombre de los bosques, sino un observador alerta. La cabaña es uno de mis observatorios.

Emmanuel Hocquard, *Ma haie*, P.OL. pág. 251

Cuando, en el camino hacia la escultura, percibimos un ritmo, la entonación, una nota, algo que es, sin duda de naturaleza radicalmente musical, algo que remite al número y a la armonía, la escultura ha empezado a formarse.

La escultura se construye por pasividad, por escucha, por atención extrema de todos los sentidos a lo que las materias acaso van a expresar.

SCHEREZADE V

1997

Técnica mixta sobre tela

56 x 76 cm

Pintar una isla

El poeta Andrés Sánchez Robayna plantea la intrigante idea de construir una isla, no solo en sueños, sino como una realidad tangible. Este acto creativo se compara con la técnica de los uros en el Lago Titicaca, quienes construyen islas flotantes a partir de una planta llamada "totora". Esta planta, con hojas delgadas y largas, sirve como base sobre la cual añaden más hojas, utilizadas también en la construcción de sus casas y embarcaciones. Así, la isla se convierte en un ente vivo, flotante sobre las aguas, creada capa a capa con los recursos que la rodean.

Este proceso de construcción, que fusiona elementos naturales para formar una isla, se traslada metafóricamente al arte y la creación. Robayna sugiere que pintar un cuadro, escribir un libro o componer música sigue un procedimiento similar: estratos, capas de pintura, sonidos y palabras que se superponen para construir una obra. En el contexto de una isla oceánica esto podría interpretarse como la creación de un espacio nuevo y vibrante donde diversas capas de experiencias, historias y expresiones artísticas convergen para formar una entidad integral y compleja, “una obra que viva fuera de sí, con su propia vida, y que esté situada bajo un cielo especial, como una isla en el horizonte”.

Así como los indígenas del Titicaca crean islas que flotan sobre las aguas, la isla oceánica se construiría capa a capa, fusionando las riquezas culturales, ambientales y creativas que la rodean. Cada capa sería una contribución única, representando la diversidad de influencias que convergen en este espacio singular donde cada color, cada mancha, se entrelazan y retraen para formar un tejido vivo de nuevo significado.

METÁFORA II

2021

Madera y pintura

38 x 54 x 47 cm

LA TIERRA BALDÍA
1997
Acrílico sobre cartón
100 x 150 cm

LA TIERRA BALDÍA
1997
Acrílico sobre cartón
100 x 150 cm

LA TIERRA BALDÍA

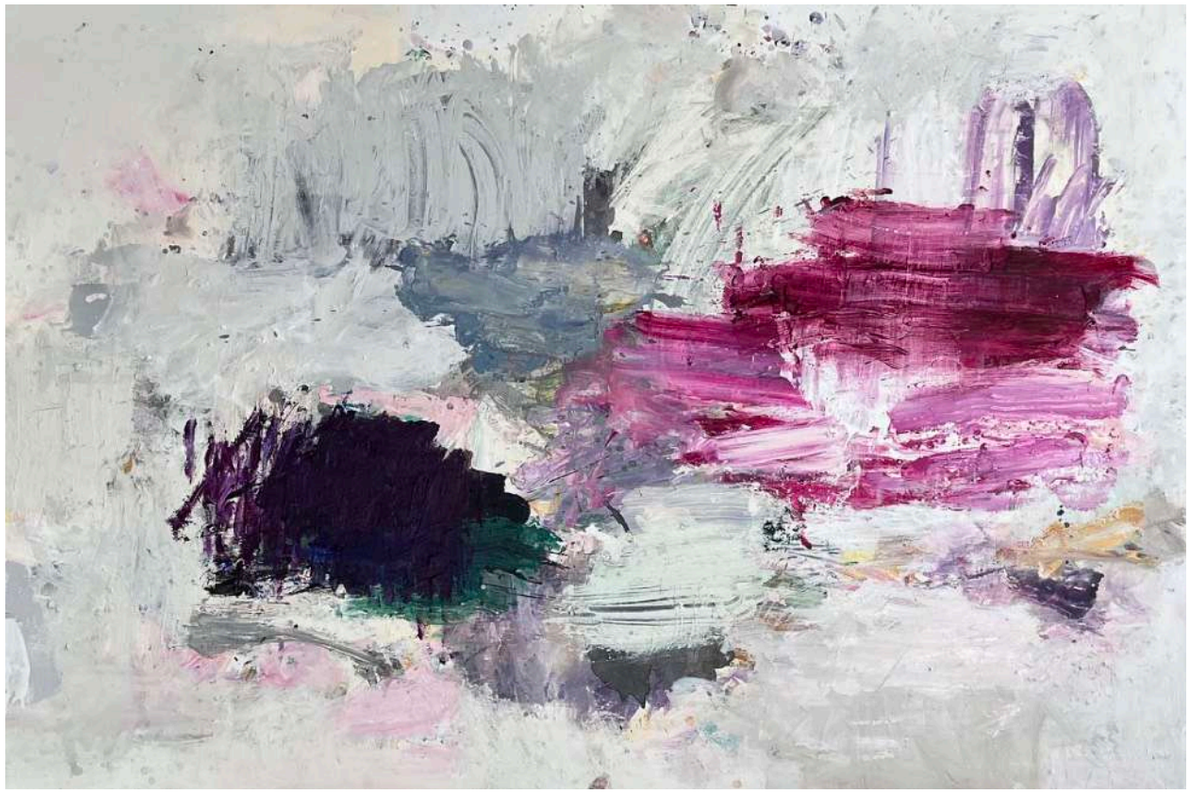
1997
Acrílico sobre cartón
100 x 150 cm

LA TIERRA BALDÍA

1997
Acrílico sobre cartón
100 x 150 cm

NAUFRAGIO

1997
Acrílico y óleo sobre cartón
100 x 150 cm



NAUFRAGIO

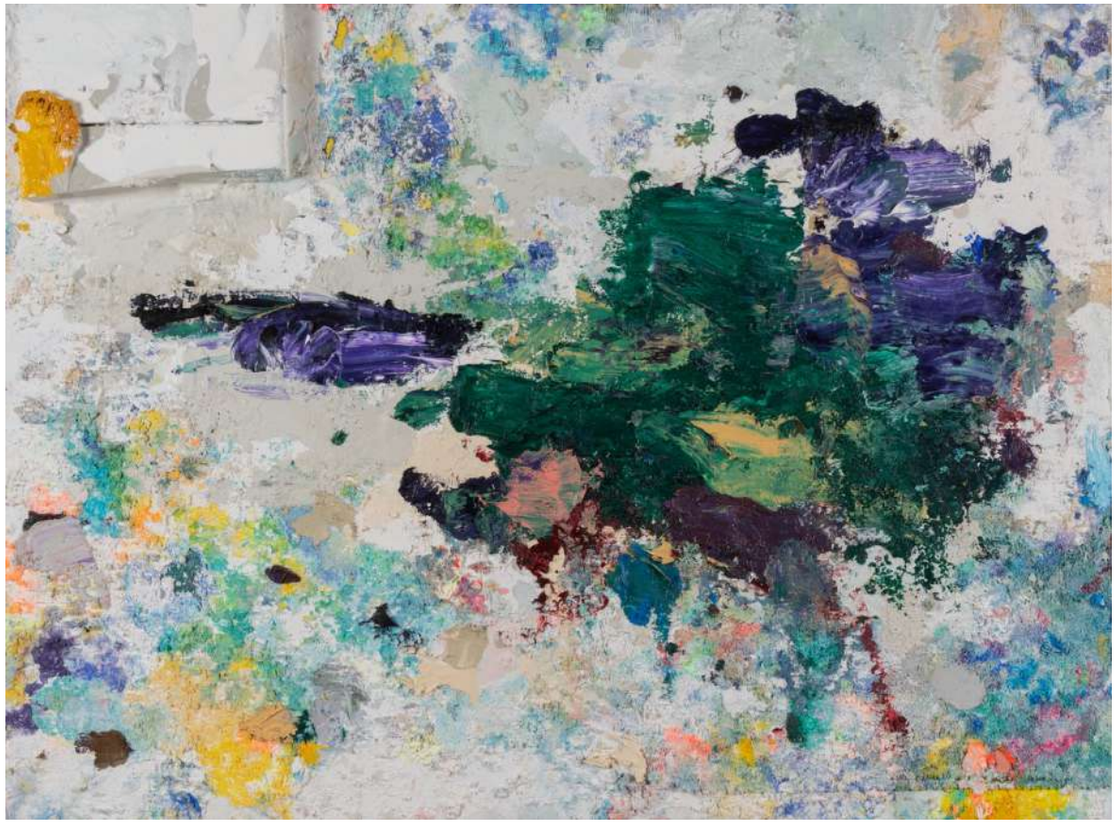
1997
Acrílico y óleo sobre cartón
100 x 150 cm

SCHEREZADE III

1997
Técnica mixta sobre tela
56 x 76 cm

SCHEREZADE IV

1997
Técnica mixta sobre tela
56 x 76 cm



SCHEREZADE I

1997
Técnica mixta sobre tela
56 x 76 cm

SCHEREZADE II

1997
Técnica mixta sobre tela
56 x 76 cm

Juan Gopar

Lanzarote, Canarias, (España), 1958

Juan Gopar es un artista multidisciplinar. Trabaja su obra alrededor de un espacio insular, plagado de navíos y playas. Algunas de sus obras, realizadas con desechos devueltos por el mar, formulan una versión eco-crítica, subrayando la condición precaria de nuestra existencia. Los restos con los que trabaja en sus obras adquieren para él un tono de esperanza.

Juan Gopar cuenta con una amplia trayectoria con exposiciones individuales y colectivas en España y en el extranjero. Sus obras forman parte de colecciones permanentes como la de La Caixa en Barcelona, colección Genty Latimer en Londres, el Centro Atlántico de Arte Moderno (CAAM) de Gran Canaria, Achenbach Art Consulting en Dusseldorf, o Artium de Vitoria.

Walkabout

Naufragio

Galería Álvaro Alcázar
C/Ferrer del Río,5 28028, Madrid
+ 34 91 342 8108 | +34 690879041
www.galeriaalvaroalcazar.com
galeria@galeriaalvaroalcazar.com